

la mayor parte de las islas y continentes era completamente desconocido. El Asia, la América meridional, la Australia, y sobre todo el Africa, guardaban todavía el secreto de los países que existen en su interior, de los pueblos que los habitan. Estaba, pues, comprometido este siglo á adelantar considerablemente, ya que no á completar el conocimiento de todas esas tierras, y es preciso reconocer que ha trabajado hasta ahora considerablemente para llegar á ese fin. Los exploradores atrevidos que han penetrado en el interior de los continentes, los arriesgados navegantes que se han acercado á los dos polos, son innumerables, y gran parte de ellos han pagado con sus vidas su arrojo y su amor á la ciencia. Hoy la geografía lleva muy adelantado ya el camino para el completo conocimiento de la tierra, y la conferencia de Bruselas, reuniendo los esfuerzos de los viajeros que hasta ahora obraban aisladamente, facilitará la exploración y civilización del Africa, siendo de esperar que se aplique el mismo procedimiento á las demás regiones que se hallan en el mismo caso.

Pero aun suponiendo, lo que no es probable, que nuestro siglo completase los descubrimientos de países desconocidos, le quedaría al siguiente la tarea de llevar á esos países las operaciones geodésicas que en el XIX se han verificado en Europa, y por medio de las cuales se ha de llegar al conocimiento exacto y minucioso de la tierra, de su forma precisa, y al trazado de mapas topográficos en grande escala de toda su superficie. El día que se llegue á esto, que se tengan todos los datos estadísticos y descriptivos de los pueblos, sus costumbres y modo de ser, la geografía habrá llegado á su mayor grado de perfección y deberá entónces limitarse á hacer constar las variaciones que necesariamente ocurren de tiempo en tiempo en la superficie de la tierra y en la organización política y población de las naciones.

J. DE LA LL.

(Se concluirá.)

LA OLA.

¿A dónde irá la ola
que en la tarde serena,
entre la blanda arena
se viene á reclinar?
¡Quién puede su camino

seguir con la mirada
sobre la faz rizada,
del vacilante mar!

Miradla cual se aleja
de la tranquila orilla,
y la afilada quilla
del rápido bajel,
buscando presurosa
como rendido amante,
cual besa jadeante
de espuma en un tropel.

¡Miradla! Cual ingrata
que hastiada de favores,
variando siempre amores
desliza su existir;
la nave hace un instante
por su cristal bañada,
ya deja abandonada
en su perpetuo huir.

Con otras confundida
en báquica algazara,
ya corre, ya se para,
ya gira en derredor.
Ya blanda y silenciosa
se mece muellemente,
ya rómpese mugiente
en chispas de color.

Tan pronto á dura peña
que gigantesca avauza,
furiosa se avalanza
queriéndola absorber,
como retrocediendo
se vé sobre su huella,
cual tímida doncella
veloz desaparecer.

Allá lejos, muy lejos,
en donde el sol apaga
su luz, en línea vaga,
fundiendo cielo y mar.